

Annual, 8 ptas.
 Semestral, . . . 4 "
 Trimestral . . . 2 "
 0'15 ptas. número

Escolapia, 2. - 2.º

Periodico defensor de los intereses morales y materiales de esta provincia.
 Se publicará todos los domingos.

NO ESTA AFILIADO A NINGUN PARTIDO POLITICO

Año XI.

Gerona 20 de Mayo de 1928

Núm. 455

COINCIDENCIAS

De Washington por boca de Coolidge salió la hermosa iniciativa del desarme, cuestión moral por excelencia por las íntimas relaciones que guarda con el matrimonio cristiano, piedra angular de la civilización que disfrutamos.

De Italia por boca de Mussolini salió el trascendental proyecto de arreglo de la cuestión romana. De la propia Italia también por boca de ese hombre extraordinario, verdaderamente providencial, surgió el grito de guerra contra el infame comunismo, que es lo mismo que decir, el grito de defensa del riquísimo patrimonio allegado durante veinte siglos de Cristianismo, y el no menos estimable de asegurar a los pueblos huérfanos de Civilización los beneficios de la tutoría europea.

No debía quedar rezagada Inglaterra en ese movimiento restaurador; y así por boca de Birkenhead, el que acaba de vapulear tan diestramente el oficinismo mueril, se enfrenta con Moscov y sostiene la no admisión de sucesor a Krasin, o sea el repudio de la lepra comunista.

Bien es verdad que el desarrollo de estas magnas cuestiones no satisface cumplidamente las ansias fervientes de los que deseáramos elevar a Europa, como de un salto, a la cúspide de la perfección posible: el desarme, por la dificultad enorme en conciliarlo con los dos principios básicos del derecho público cristiano, es a saber, mantener, según se ha dicho, la civilización contra toda suerte de enemigos interiores y exteriores y propagarla por todos los confines de la tierra; la cuestión romana, porque el mundo de hoy no es el del 70, y las negociaciones en curso cuando se trata de un problema sagrado, excepcional, único, son por su naturaleza lentas; y la guerra al comunismo, porque los perjuicios del doctrinarismo democrático retardan el advenimiento de la internacional facista, que ha de salvar al mundo de los estragos de la comunista.

Pero cualquiera que sea el resultado del momento, siempre se habrá de tener por cierto que Coolidge, Mussolini, Birkenhead ele-

varon la política europea, redimiéndola de la mezquindad de miras en que la tenía sumida el odioso tema de la ocupación renana; y que los grandes ideales, las iniciativas fecundas no parten de los pueblos hundidos en las tinieblas de la superstición, sino de aquellos a quienes ilumina la luz del Evangelio.

Pero es menester que esos ideales sean una realidad fecunda y para ello necesario que en Europa surja la concordia de voluntades, una santa hermandad, sin la cual quedarían frustrados los mejores intentos. Y decimos Europa, no para excluir, claro está, sino incluyendo como incluimos en esta sola denominación a América, porque ella es carne de nuestra carne, sangre de nuestra sangre, alma de nuestra alma, vida de nuestra vida: porque aquel inmenso territorio, un mundo nuevo, no es un pueblo distinto ni separado ya del nuestro, sino su continuación, su extensión, o mejor, usando una frase casera, es la América el ensanche de Europa.

Por eso Coolidge, despreciando tratados anacrónicos, enemigos de la paz, rémora del progreso, disconformes con el derecho de gentes, devuelve a Alemania los bienes confiscados durante la guerra, agasaja espléndidamente a los Lhinsberg del «Bremen», y lleva adelante el tratado de conciliación informado favorablemente por su Senado; por eso Mussolini, el gran estadista de nuestros tiempos, con visión clara del peligro que amenaza al mundo, el peligro comunista, orienta su política exterior en el sentido de estrecha amistad tudesca, sin la cual aquel problema es insoluble; con el mismo objeto George, firmante del tratado de Versalles, pide con valentía su revisión, que obstaculizará sin duda la extraña psicología de quienes esconden su clásico odio contra Alemania bajo la fórmula contradictoria, ridícula y pueril del gran amor, según dicen, por la paz universal y por la ocupación del Rhur.

Pero si Inglaterra, recogiendo el espíritu de Birkenhead y George entra en franca colaboración con Alemania, y de acuerdo con Italia y Estados Unidos se intensifican las pruebas de amistad, la concordia de voluntades tan necesaria, la paz de Europa, será una realidad, en bien de la propia Francia; por-

que habrá de persuadirse que el poderoso ejército de que dispone, agotando enormes sumas de su erario por la alianza de hoy puede, quedar reducido a la impotencia, como por la de ayer lo fué el más formidable que vieron los siglos.

Felicitémonos por la coincidencia pacifista de Inglaterra, Italia y Estados Unidos; y felicitémonos principalmente porque esas coincidencias gravitan hacia otra mayor, hacia el centro de unidad, hacia el Pontífice, cuya divisa es precisamente la paz de Cristo. Coincidencias verdaderamente providenciales, preparatorias, si son constantes, del gran acontecimiento que llenará de júbilo el cielo y la tierra: la unidad religiosa del mundo civilizado.

Juan SOLANAS, pbro.

Comentarios políticos de «La Nación»

«La Nación» ha publicado estos días un artículo en el que después de unas consideraciones acerca de la libertad y de quienes dicen añorarla, se refiere a la preocupación que muestran algunos acerca del paso o traspaso de la situación actual a su sucesora, y dice:

«En verdad, el caso es arduo, pero debe estar previsto y a estas horas ya no ofrecería peligro cualquiera que fuese el motivo del acaecimiento, porque las raíces del régimen son tan hondas, y la savia tan fecunda, que aun desaparecido el tronco del árbol, de cualquiera de sus ramas brotaría otro no menos frondoso.

El pueblo español es ya mayor de edad y no cree que la Constitución sea un pacto del Trono con el pueblo, entre otras cosas, porque está seguro de no haber hablado nunca ni haber jamás delegado su opinión ni otorgado sus poderes a los políticos que decían poseerlos. El tiempo de camelos pasó a la historia.

La opinión y las esperanzas del 95 por 100 de los españoles, se asientan hoy en que los hombres del 13 de Septiembre de 1923 no se vayan sin haber extirpado todos los males que justificaron su intervención, por lo menos, que no se

vayan mientras no coloquen al país en una condición que haga imposible que ilegalmente, o por lo menos sin posibilidad de sanción legal, se llegue en todos los órdenes y actividades de la vida nacional al ludibrio y a la ineficacia que caracterizó el lustro anterior al advenimiento de la dictadura.»

Refiérese a la legalidad del Gobierno y dice:

«Es archilegal en una Monarquía todo Gobierno que nombra el Rey y con afecto y confianza apoya el pueblo. Desde luego un Gobierno con este origen y carácter es mucho más legal que los engendrados por cubileteos y combinaciones de los partidos; mejor dicho, de sus jefes, pues a ellos, aun en la hipótesis de que existieran, nadie les consultaba y—posible paradoja—acaso si Estado popular tan evidente se sometiera al mecanismo de unas elecciones políticas, el resultado fuera adverso. Verdad que después serían mucho más adversas las consecuencias en el país de haberse cometido esta tontería.

El origen más general y legítimo de los regímenes políticos es la revolución, pero la revolución no se hace cuando se quiere, ni por quien se quiere, ni es cosa de una clase: la revolución la impone la salud pública y la hace triunfar y la mantiene la opinión general. Contra tal fuerza, es vano todo intento. Si en Septiembre de 1923 España no hubiera necesitado para su propia existencia una revolución ésta hubiera sido un continuo éxito, a estas horas España estaría gobernada por otros hombres y de otro modo.

Contra todos estos asertos, cuanto se diga es poesía, según la frase del personaje quinteriano».

El homenaje a D. Alfonso Sala

ADHESION DE «A B C»

«A B C» se adhiere en uno de sus últimos números al homenaje tributado a don Alfonso Sala.

El señor Sala—dice—es ante todo el prototipo del gran hidalgo español, del patriota de pura estirpe que pone por encima de todo su

